



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.centrobiblicosion.org

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabina Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Agosto de 2018**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

Domingo 05 de Agosto de 2018- 18° Domingo del tiempo ordinario

Éxodo 16,2-4.12-15

En aquellos días, la comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: "¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad." El Señor dijo a Moisés: "Yo haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi ley o no. He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: "Hacia el crepúsculo comeréis carne, por la mañana os saciaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios." Por la tarde, una banda de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana, había una capa de rocío alrededor de campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas dijeron: "¿Qué es esto?" Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: "Es el pan que el Señor os da de comer."

Alimento del cielo

"Y El Señor dijo a Moisés: He aquí yo les haré llover pan del cielo..."

Éxodo 16:4

Pan del cielo... En el desierto "llovía" pan del cielo... enviado por el mismo Dios. Siempre me intrigó cómo era ese pan, cómo vivía el pueblo de Israel la experiencia de alimentarse del cielo.

Así nos cuenta la Torá:

"...el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día."

Éxodo 16:5

La pregunta es aún más abarcadora: ¿Qué significa alimentarse? ¿Acaso no tenían en el desierto la posibilidad de procurarse otro tipo de comida? ¿Qué atributo le agrega al alimento el hecho que

venga del cielo? ¿Acaso sigue cayendo el maná sobre la tierra en nuestro tiempo? ¿Quiénes tienen el privilegio de recibirlo?

Éstos y otros interrogantes más que interesantes se pregunta el Zohar, un libro de mística judía, aproximadamente del siglo XIII.

Y así lo explican:

A medida que nos acercamos más a Dios, el alimento que recibimos es más fino, más sutil, tiene menos deshecho, nutre el cuerpo y el alma. Por eso, mientras que el mundo come un pan tosco y grueso, el pueblo de Israel, cuando abandona la esclavitud y se dispone a ser un pueblo libre bajo la ley de la Torá, recibe un alimento que llueve del mismo cielo, con propiedades superiores al pan ordinario, con un objetivo más elevado que la mera satisfacción del cuerpo.

El Zohar nos sigue explicando, que hay un nivel aún superior en cuestión de comida y saciedad, que es ese alimento que no tiene que ver con la comida concreta. Que tiene que ver con la sensación de tener satisfecha el alma. A ese pan llegan los que consiguen desprenderse de la mera necesidad física y procuran para sí otro tipo de nutrición: la que llena el espíritu.

Continúa el relato con Rabí Eleazar que le pregunta a su padre Rabí Shimón Bar Iojai:

"En nuestro tiempo, ¿dónde podemos ver ese alimento superior?"

Y el padre le contesta que cuando uno ayuda a una persona necesitada, no sólo le brinda sustento físico, sino que le alimenta el alma, al hacerle saber que no está solo, que hay alguien que piensa en él.

Así como cuando vamos a visitar a alguien que está enfermo, que no precisa de nosotros pan para el cuerpo, sino un sostén que le sacie la confianza, la fe, las ganas de seguir viviendo.

Hasta aquí la interpretación del Zohar.

Ahora vayamos a nuestras propias lecturas.

Pasamos muchas horas de nuestros días, preocupados por el sustento material. Tanto, que a veces pareciera que creemos que es el único sustento necesario.

Deberíamos preguntarnos entonces sobre nuestra sensación de saciedad. ¿Sólo la comida nos sacia? ¿Conocemos acaso gente "llena" de comida, que no se siente satisfecha?

Es tiempo de interrogarnos sobre todo lo que nos alimenta, que no es necesariamente comida. Cuánto recibimos y cuánto damos.

El Zohar lo liga al estudio de la Torá. Y por supuesto, la experiencia de llenar parte de nuestro tiempo para saber, conocer, profundizar, nos da una sensación de dedicarnos a alimentar también el alma.

Y nosotros, además del estudio, ¿de qué más nos nutrimos? ¿Qué necesitamos para sostenernos en pie? Sed y hambre ¿de qué tenemos?

Quizás sean el amor, la confianza, el reconocimiento, las ganas, el humor, los desafíos, el disfrute, la compañía, la escucha, el tiempo para nosotros y para los otros, los actos de bondad... los alimentos que no se ven y que sin ellos pareciera que nos faltan los nutrientes esenciales.

Pan del cielo...Alimento del cuerpo, que sacia el alma.

Pan del cielo que sigue cayendo sobre aquellos que deciden recoger su porción día a día del desierto cotidiano. Sobre aquellos que no hacen del sustento físico su único objetivo. Sobre los que creen y apuestan. Sobre los que se juegan por lo que consideran justo. Sobre aquellos que no son indiferentes ante el dolor de otros. Sobre aquellos que se emocionan con la emoción del otro.

Pan del cielo sigue "lloviendo" del cielo. A nosotros sólo nos queda salir a recogerlo.

Domingo 12 de Agosto de 2018 - 19º Domingo del tiempo ordinario

1Reyes 19,4-8

En aquellos días, Elías continuó por el desierto una jornada de camino, y, al final, se sentó bajo una retama y se deseó la muerte: "¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres!" Se echó bajo la retama y se durmió. De pronto un ángel lo tocó y le dijo: "¡Levántate, come!" Miró Elías, y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a echar. Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo: "¡Levántate, come!, que el camino es superior a tus fuerzas." Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

El profeta Elías debe ser estudiado en consonancia con la vida de Moisés. Él asume de algún modo esta revelación de Dios a Moisés en su propia vida.

Dijo Moisés: "Cuando subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Dios hizo con vosotros, estuve en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua." (Deuteronomio 9:9)

En recapitulación un tanto más detallada a:

"Moisés entró en la nube y subió al monte. Y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches." (Éxodo 24:18)

Analicemos diferentes posibilidades.

Ibn Ezra reconoce también su estupefacción al explicar en el lugar: "... esto es un hecho maravilloso del cual no hubo similar anteriormente."

El Midrash (Bereshit Rabba 48:5) nos explica que en el lugar que estuvo Moisés no hay funciones tales como comer y beber, por lo que no era necesario para él. Para que esto fuera posible, el organismo físico de Moshé debió sufrir algún tipo de alteración, cosa que comprobamos en:

"(28) Moisés estuvo allí con Dios cuarenta días y cuarenta noches. No comió pan ni bebió agua. Y en las tablas escribió las palabras del pacto: los diez mandamientos.

(29) Aconteció que al descender Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, mientras descendía del monte, Moisés no sabía que la piel de su cara resplandecía por haber estado hablando con el Señor (30) Aarón y todos los Hijos de Israel miraron a Moisés y he aquí que la piel de su cara era resplandeciente, y temieron acercarse a él."

(Shemot / Éxodo 34)

Evidentemente el Moisés que subió al Monte Sinaí es el mismo pero otro al que descendió, algo en él había sido cambiado para siempre. Su piel despedía rayos de luz

El organismo de Moisés había sido alterado, quizás así pudo sobrevivir tanto tiempo sin alimento material, pues, ahora tenía un metabolismo diferente, más semejante al de seres no terrestres (ángeles).

Pan- no comió. Agua- no bebió. Pero, ¿quizás se alimentó exclusivamente con maná (la comida milagrosa que recibían en el desierto). Veamos el paralelismo con estos versículos posteriores que hacen referencia a todo el Pueblo:

"(4) "Yo os he conducido cuarenta años por el desierto. Vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestros zapatos se han gastado en vuestros pies. (5) No habéis comido pan ni tomado vino ni licor, para que sepáis que Yo soy Dios vuestro Señor." (Deuteronomio 29)

De modo similar podemos suponer una especie de "suero fisiológico" que lo haya mantenido con vida.

Dios se las arregló para que eso aconteciera, sin saber nosotros cómo ni porqué.

Existe un tipo de alimento que nutre y brinda grandes energías por largo tiempo, haciendo innecesario el comer o beber por un cierto período (aunque hay algunas opiniones autorizadas que dicen que no es esto lo que aconteció en el caso de Moisés):

"(7) Entonces el enviado de Dios volvió por segunda vez, y le tocó (a Elías) diciendo: --Levántate, come, porque el camino es demasiado largo para ti. (8) Se levantó, comió y bebió. Luego, con las fuerzas de aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte del Señor." (I Reyes 19)

Domingo 19 de Agosto de 2018 - 20º Domingo del tiempo ordinario

Proverbios 9,1-6

La sabiduría se ha construido su casa plantando siete columnas, ha preparado el banquete, mezclado el vino y puesto la mesa; ha despachado a sus criados para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad: "Los inexpertos que vengan aquí, quiero hablar a los faltos de juicio: "Venid a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la prudencia.""

Palabras de la exégesis judía sobre este capítulo del libro de Proverbios:

(Queridos lectores: me es importante que perciban un poco lo que es la exégesis judía; una compilación de citas, pensamientos de diferentes sabios que se van concatenando y que no pretenden llegar a una verdad única)

La Sabiduría han construido su casa (Proverbios 9: 1):

Esta es la Torá que ha creado todos los mundos; cortó los pilares siete que se cortan de los siete firmamentos y se dan a las personas.

Otro [entendimiento] - *La Sabiduría han construido su casa*: El Santo, bendito sea Él dijo: "Si un hombre merece y estudia Torá y sabiduría, se lo considera delante de Mí como si se pusiera de pie por completo en todo el mundo; recortadas siete columnas, estas son siete tierras: si un hombre la merece y la sostiene, hereda siete tierras, y si no, se divide en siete tierras.

Ella preparó su carne, ella mezcló su vino (Proverbios 9: 2):

El Rabino Abahu dijo, "Esta es Ester la Reina, ya que en el momento en que los problemas llegaron a Israel en los días de Mardoqueo, ¿qué hizo ella? Ella preparó una comida para Asuero y Hamán, el malhechor, y ella lo emborrachó de vino, y el malhechor pensó para sí mismo que ella le estaba otorgando honor y él no sabía que ella le había abierto una trampa, de lo que ella obtuvo él borracho de vino, ella adquirió a su pueblo para siempre; incluso preparó su mesa para que se estableciera en una mesa en este mundo y en el mundo por venir. ¿Y qué es eso? Ese es el buen nombre que adquirió en este mundo y en el mundo por venir; ya que todas las festividades serán anuladas en el futuro, pero los días de Purim no serán anulados, como se afirma (Ester 9:28), 'Y estos días de Purim no serán rescindidos de los judíos' ".

El Rabino Elazar dijo: "Yom Kipur (el Día del Perdón) para siempre no será anulado, como se dice, 'y será para ti un estatuto perpetuo expiar a los Hijos de Israel de todos sus pecados una vez al año'".

Otro [entendimiento]: *incluso preparó su mesa*: Esta es la Torá, que establece una mesa para alguien que está involucrado con ella, en este mundo y en el otro mundo, como se afirma (Ezequiel 41:22), "y habló para mí, 'Esta es la mesa que está delante del Señor' ".

Otro [entendimiento]: *incluso preparó su mesa*: una vez sucedió que el rabino Akiva (s. I) fue

encarcelado en la cárcel y el Rabino Josué Garsi, su alumno, estaba sirviendo En la víspera de la fiesta, [este último] se apartó de él y fue a su casa. Eliahu vino y se detuvo a la entrada de su casa. Le dijo: "*Paz a ti, mi maestro*". Le dijo [a él]: "*Paz a ti, mi maestro y guía*". Él le dijo: "¿No hay nada que necesites? Él le dijo: "*Soy un sacerdote y he venido a decirte que el rabino Akiva ha muerto en la cárcel*". Inmediatamente ambos fueron a la cárcel y encontraron abierta la puerta de la cárcel y el ministro de la cárcel estaba durmiendo y todas las personas que estaban en la cárcel también [estaban] durmiendo; y acostaron al Rabino Akiva en la cama y salieron [con él]. Inmediatamente Eliahu, que lo recuerden por el bien, lo atendió y lo tomó sobre sus hombros. Y cuando el rabino Iehoshua Garsi vio esto, le dijo a Eliahu: "Mi maestro, ¿no me dijiste que yo soy Eliahu [el] sacerdote, y un sacerdote tiene prohibido volverse impuro a través del [contacto con un cuerpo muerto]? " Le dijo [a él]: "Es suficiente para ti, Rabi Iehoshúa, hijo mío, Dios no lo quiera, ya que no hay impureza de los justos, y tampoco de sus alumnos". Y lo llevaron toda la noche hasta que llegaron a la mansión de Cesarea. Y cuando llegaron allí, subieron tres escalones y descendieron por pendientes, se abrió una cueva frente a ellos y allí vieron una silla, un banco y un candelabro. Y acostaron a Rabi Akiva en la cama y se fueron. Y cuando salieron, la cueva se cerró y la lámpara del candelabro se encendió. Y cuando Eliahu vio esto, abrió y dijo: "Felices son los justos y felices que están trabajando en la Torá y felices son los que le temen a Dios; como cubierto, escondido y reservado para ti, hay un lugar en el Jardín del Edén en el futuro que vendrá. Feliz Rabi Akiva, que deberías encontrar un lugar de descanso preparado para ti en el momento de tu muerte. Por eso está dicho, 'ella incluso preparó su mesa' ". Y también sucedió una vez con

Raban Gamliel, que los ancianos estaban reclinados [para comer] con él y Tabi, su sirviente, estaba de pie para servirlo. El rabino Elazar ben Azariya dijo: "¡Ay de ti, Canaán, que obligaste a tus hijos [a la servidumbre], sean justos o malvados!" El rabino Yishmael dijo: "Hemos encontrado algo más que esto: Avraham fue el gran hombre del mundo que sirvió a los cananeos".

El rabino Tarfon dijo: "Hemos encontrado algo más que esto: el sumo sacerdote sirve a Israel en Iom Kipur". Raban Gamliel les dijo: "Han dejado el honor del Santo, bendito sea Él, y están tratando con el honor de la carne y la sangre. El Santo, bendito sea Él, creó Su mundo, hace soplar el viento, hace que el sol brille, derriba la lluvia, hace aparecer lo debido, hace que las plantas crezcan y establece una mesa frente a cada [persona], como está escrito, (Salmos 23: 5), '*Establezca un mesa frente a mí. ¿Y por qué [lo hace] tanto?*'

En el mérito de la Torá. Por lo tanto, Salomón profetizó y dijo: '*Ella incluso preparó su mesa*' ". Rab Nejemia dijo: "Vengan y vean cuán grande es el honor de la Torá: no es suficiente para ellos, para los sabios, que les prepare una mesa, pero [incluso] agrega sabiduría a su sabiduría. Esto es lo que está escrito (Proverbios 9: 9), '*Dale a un hombre sabio, y él se volverá aún más sabio; informa a un justo, y él aumentará en la enseñanza*' - Si ves a un erudito de la Torá para quien las palabras de la Torá son amadas, dale sabiduría y se volverá aún más sabio; "*informa a un justo, y él aumentará en la enseñanza*", que desde que destruye su alma para escuchar palabras de la Torá, también le agrega temor [de Dios] ".

Midrash Mishlei Cap. 9

Domingo 26 de Agosto de 2018 - 21° Domingo del tiempo ordinario

Josué 24, 1-2a. 15-17.18b

En aquellos días, Josué reunió a las tribus de Israel en Siquián. Convocó a los ancianos de Israel, a los cabezas de familia, jueces y alguaciles, y se presentaron ante el Señor. Josué habló al pueblo: "Si no os parece bien servir al Señor, escoged hoy a quién queréis servir: a

los dioses que sirvieron vuestros antepasados al este del Éufrates o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis; yo y mi casa serviremos al Señor." El pueblo respondió: "¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a dioses extranjeros! El Señor es nuestro Dios; él nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto; él hizo a nuestra vista grandes signos, nos protegió en el camino que recorrimos y entre todos los pueblos por donde cruzamos. También nosotros serviremos al Señor: ¡es nuestro Dios!"

El capítulo 24 es el discurso final de Josué a la nación que incluye una revisión de su historia, comenzando desde antes del nacimiento de Abraham, continuando con la esclavitud en Egipto y el éxodo posterior, y concluyendo con su reciente conquista y posesión de la Tierra Prometida. Además de fomentar la lealtad a Dios, este discurso de despedida sirve como un poderoso recordatorio de que lo que Dios quiere es que el pueblo de Israel lo sirva específicamente en la tierra de Israel.

Pero el punto crucial en cuestión es si niega Josué 24 la revelación del Decálogo en el Sinaí?

El capítulo contiene un relato de un pacto que Josué hizo con los israelitas en la ciudad de Siquem hacia el final de su vida. Él los persuadió a aceptar nunca abandonar a Dios adorando ídolos. Lo hace al recordarle a su gente algunas partes de su historia.

El prof. Moshe Anbar [en *Joshua and the Covenant.*] ve este capítulo como una historia escrita por un autor diferente con una agenda diferente a los otros capítulos de Josué. Este autor, afirma, quería demostrar que Josué era una importante figura histórica israelita que conquistó todo Canaán, en contraste con otros capítulos del libro que afirman que Josué no pudo hacerlo; Josué era más importante que Moisés, a quien Anbar dice que el autor consideró que no estaba involucrado en el Éxodo de Egipto; y Moisés no les dio el decálogo a los israelitas.

La Narrativa de Josué 24

Hay muchos temas intrigantes para discutir en este capítulo. Nos enfocaremos en cuatro ítems: Josué 24 informa que Josué convoca a los israelitas a Siquem. Él inspira a los israelitas al volver a contar su historia. Él habla acerca de "Teraj, el padre de Abraham y el padre de Nahor". Él describe el nacimiento de Isaac y Jacob, y continúa, "y Jacob y sus hijos descendieron a Egipto. Y yo [Dios] envié a Moisés y Aarón, y plagué a Egipto, según lo que hice en medio de él; y luego te traje afuera. Y saqué a vuestros padres de Egipto. "Dios dice que Dios salvó a los israelitas en el Mar Rojo, que los israelitas" moraron en el desierto por muchos días "y que Dios los trajo a Canaán. Ni Dios ni Josué mencionan la revelación divina del Decálogo, conocida como los Diez Mandamientos.

Antes de analizar estos elementos, debemos analizar lo que se afirma en Deuteronomio y analizar diferentes enfoques para comprender la Septuaginta.

Deuteronomio 26

Así como Josué 24 recuerda el discurso de Josué al final de su vida, así Deuteronomio 26 informa el discurso de Moisés al final de su vida. Moisés también recuerda al antepasado israelita: "Un arameo errante fue mi padre". Él continúa de inmediato, "descendió a Egipto y habitó allí, pocos en número; y se convirtió allí en una nación, grande, poderosa y populosa. Y los egipcios nos trataron mal ... Y el Señor nos sacó de Egipto con mano poderosa ". Sorprendentemente, Moisés no menciona el Mar Rojo ni el Decálogo.

La Septuaginta (la traducción de los 70)

Alrededor de 250 a.e.c., los judíos de Alejandría, Egipto, tradujeron el Pentateuco al griego porque muchos judíos de Alejandría no entendían el hebreo. La traducción se llamó Septuaginta, que

significa setenta, debido a la tradición de que la traducción fue compuesta por setenta y dos eruditos.

Hay esencialmente dos enfoques para entender la Septuaginta. El primero, el consenso general entre los académicos de hoy, es que había una Torá original que ya no existe. Los académicos llaman a esta Torá perdida el "Ur-Torah", o Torá original. De acuerdo con estos académicos, tres diferentes corrientes del judaísmo copiaron el Ur-Torah antes de que se perdiera, haciendo cambios en su redacción por varias razones, tales como usar los cambios para probar su concepción del judaísmo, o para agregar claridad, o debido a errores simples o malentendidos. De acuerdo con este enfoque, la Septuaginta es una versión original de la Torá perdida, la Biblia samaritana, compuesta por samaritanos, es una segunda, y el texto hebreo usado por los judíos hoy, llamado el Texto Masorético, es el tercero.

La segunda opinión, la opinión de muchos creyentes tradicionales, es que el Texto Masorético es la Torá original, aunque contiene algunos errores; La Septuaginta y la Biblia Samaritana insertaron cambios en este texto original intencionalmente para satisfacer las necesidades de los grupos que usaban las dos versiones alteradas. Son, por lo tanto, cambios en el texto masorético, no cambios en un Ur-Torah.

Existe algún soporte para esta vista. Una comparación entre las alteraciones hechas en los pasajes bíblicos por los autores de la Septuaginta griega y la posterior traducción aramea que fue reconocida y elogiada por el rabino talmúdico como una interpretación correcta de la Biblia Masorética, llamada Targum Onkelos, muestra que el dos traductores, el arameo y el griego, estaban motivados por preocupaciones similares y, a veces, las mismas. El traductor de la versión aramea de la Torá hizo deliberadamente cambios en su traducción por una docena de razones, incluyendo aclarar los pasajes, conformar la gramática, presentar una representación más elevada de Dios y mejorar la representación de los israelitas. 7] El autor de la Septuaginta estaba motivado de manera similar. También agregó y eliminó elementos en el texto masorético por estas y otras razones, y no utilizó una versión diferente al texto masorético para su traducción.

La Septuaginta presenta la historia de Josué 24 con algunos cambios significativos.

¿En qué se diferencia?

Hay más de tres docenas de diferencias entre el texto masorético y la Septuaginta en Josué 24. Las siguientes son algunas de las divergencias más significativas:

1. Mientras que el hebreo dice "Siquem" en el versículo 1, el griego tiene el pacto hecho en "Silo". Esta alteración, como lo señaló Anbar, con toda probabilidad fue insertada para combatir a los samaritanos, que consideraban a Siquem como un lugar sagrado. Por lo tanto, debido al cambio introducido en el griego, los samaritanos no podían afirmar que Josué escogió a Siquem para su pacto porque era un área sagrada. La última reunión con Josué fue en Silo, no en Siquem.

2. De mucha mayor importancia es el hecho de que la Septuaginta no contiene la frase "Y envié a Moisés y Aarón", aunque aparece en hebreo en el versículo 5. El hebreo dice: "Y Jacob y sus hijos descendieron a Egipto". . Y yo (Dios) envié a Moisés y Aarón, y plagué a Egipto, según lo que hice en medio de él, y luego los saqué a ustedes. "En cambio, la Septuaginta inserta," y ustedes llegaron a ser una nación, grande, y populoso. Y los egipcios te afligieron ". El capítulo no menciona la revelación del Decálogo.

Hay varias explicaciones posibles para la omisión de Moisés y Aarón en la Septuaginta.

Es posible que el traductor griego haya escrito su versión basada en el texto masorético que se refería a Moisés, pero la eliminó porque notó que mientras Moisés y Aarón se mencionan en el versículo 5, no aparecen en el resto del capítulo. El traductor griego puede haber sentido que el autor del capítulo 24 quería centrarse solamente en Joshua. También puede haber sentido que la frase sobre Moisés y Aarón no parece estar dentro del versículo, y decidió omitir los nombres para que el capítulo se lea mejor.

La eliminación de la Septuaginta del nombre de Moisés del capítulo es consistente con la tendencia

general en el judaísmo de minimizar el papel de Moisés y resaltar los actos divinos. Josué 24 no es único al eliminar a Moisés de la historia del éxodo.

Cuando se vuelve a contar la historia de la liberación israelita de Egipto, por ejemplo, en la el libro ritual de la Pascua Judía, Números 20, Deuteronomio 26, Jueces 11 y Nehemías 9, tampoco se menciona a Moisés. Por lo tanto, la eliminación del nombre de Moisés del relato del éxodo en Josué 24, incluso si esta era la versión original, no prueba que el autor de la Septuaginta sintiera que Moisés no estaba involucrado.

El capítulo 24 no es el único; otros capítulos también afirman que Josué conquistó toda la tierra, como los capítulos 11 y 18. En segundo lugar, está claro que Josué no tuvo éxito en todas sus conquistas. Por lo tanto, la declaración de una conquista completa no significa más que el hecho de que Josué fue muy exitoso.